

La “pacificación” de la comunidad italiana de Buenos Aires (1945-1965)

Ángel Leonardo Maggio¹
Universidad de Buenos Aires
maggioangel@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza el proceso de reunificación de la comunidad italiana de Buenos Aires durante la segunda posguerra, a partir de la división entre aquellos dirigentes que apoyaron al régimen fascista y quienes se opusieron. Para esto será necesario analizar la injerencia en el grupo de las políticas adoptadas por los gobiernos de Argentina e Italia. Asimismo, la decisión de los dirigentes de dejar de lado las diferencias políticas del pasado reciente fue determinante para conseguir la unidad. Para llevar adelante este trabajo se realizó un estudio comparativo de las principales asociaciones vinculadas a la Federación General de Asociaciones Italianas de Argentina (FEDITALIA) y los periódicos comunitarios, con el objetivo de comprender qué posicionamiento ideológico tenían sus dirigentes y qué rol desempeñaron en el proceso de “pacificación”.

Palabras clave: comunidad italiana; asociacionismo migratorio; liderazgo étnico; prensa étnica; posguerra.

The "pacification" of the Italian community of Buenos Aires (1945-1965)

Abstract

This article analyzes the process of reunification of the Italian community in Buenos Aires during the second postwar period, starting from the division between those leaders who supported the fascist regime and those who opposed it. For this it will be necessary to analyze the interference in the group of the policies adopted by the governments of Argentina and Italy. Likewise, the decision of the leaders to put aside the political

¹ Doctor de la Universidad de Buenos Aires en el área de Historia. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se desarrolla en el campo de los estudios migratorios con el propósito de analizar a los grupos dirigentes desde el asociacionismo y la prensa étnica. Sus investigaciones se centran en la comunidad italiana de la Argentina a lo largo del siglo XX.

differences of the past was a determining factor in achieving unity. A comparative study was carried out of the main associations linked to the General Federation of Italian Associations of Argentina (FEDITALIA) and the ethnic press, with the aim of understanding the ideological positioning of their leaders and the role they played in the "pacification" process.

Keywords: Italian community; migratory associationism; ethnic leadership; ethnic press; postwar period.

Recibido: 8 de abril de 2024

Aceptado: 23 de octubre de 2024

a. Introducción

Las investigaciones sobre la comunidad italiana de Argentina, durante los años del fascismo y la segunda posguerra, han sido abordadas desde diferentes perspectivas. Entre los diversos aportes realizados podemos mencionar los trabajos sobre el exilio de líderes antifascistas italianos a la Argentina; el impacto que tuvo el ascenso del régimen en la comunidad italiana local; el vínculo que hubo entre el gobierno argentino y la comunidad italiana durante la segunda posguerra; el estudio de los empresarios italianos de la Argentina que adherían al fascismo; la política cultural del régimen fascista para la comunidad italiana del país austral; los estudios de caso sobre los italianos de la ciudad de Bahía Blanca y la división entre fascistas y antifascistas en el asociacionismo italiano de Buenos Aires, entre otros.²

Por otra parte, también debemos destacar las contribuciones realizadas por Federica Bertagna, que investigó acerca de las migraciones de fascistas italianos a la Argentina luego de la Segunda Guerra Mundial, los empresarios italianos que arribaron durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón y el surgimiento de un fascismo transnacional durante la segunda posguerra, a partir del caso de Argentina.³

² Cfr., entre muchos otros estudios nos interesan destacar: Pietro Fanesi, *El exilio antifascista en la Argentina* (Vol. 1 y 2). Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1994; Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2006; Lucia Capuzzi, *La frontera imaginada. Perfil político e social de la inmigración italiana en Argentina en el segundo dopoguerra*. Milán, Franco Angeli, 2006; Eugenia Scarzanella, "El fascismo italiano en la Argentina: al servicio de los negocios", en Eugenia Scarzanella (Comp.), *Fascistas en América del sur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 167-248; Scarzanella, Eugenia. "Industriales y comerciantes italianos en Argentina: El apoyo al fascismo, 1922-1955". *Revista Ciclos*, Vol. 14, N° 28, pp. 143-154, 2004; David Aliano, *Mussolini's national project in Argentina*. Madison, Fairleigh Dickinson, 2012; Laura Fotia, "América Latina y la Italia fascista, entre diplomacia cultural y propaganda". *Historiografías: revista de historia y teoría*, N° 20, pp. 73-94, 2020; Bruno Cimatti, "La sociabilidad fascista en construcción. El fascismo y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1927)", *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, Vol. 3, pp. 6-24, 2016; Ídem, "Crecer en dos patrias. Las colonias de verano para niños italo-argentinos del Fascio 'Giulio Giordani' de Bahía Blanca (1934-1936)", *PolHis*, Vol. 13, pp. 153-184, 2020; Ídem, *Camisas negras en Bahía Blanca: sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense: 1926-1939*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2023; Ángel Leonardo Maggio, "El asociacionismo italiano de Buenos Aires durante los años del fascismo (1922-1939)", *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, N° 32, pp. 219-246, 2023.

³ Federica Bertagna, *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Ídem, "Empresas, empresarios e inmigrantes italianos en la Argentina del primer peronismo (1946-1955)". *Revista de Historia Industrial*, Vol. 16, N° 62, pp. 181-212, 2016; Ídem, "A la búsqueda del fascismo

El propósito de este artículo consiste en analizar el proceso de “pacificación” y reunificación de la comunidad italiana de Buenos Aires, debido a que, luego de la Segunda Guerra Mundial, había quedado una profunda división entre aquellos que adherían al fascismo y quienes se oponían.⁴ Durante el periodo de estudio identificamos tres etapas que atravesó el grupo, y que desarrollaremos a lo largo de este trabajo: un primer momento, desde 1945 hasta 1955, en el que se mantuvo el enfrentamiento entre fascistas y antifascistas; un segundo, entre 1955 y 1961, marcado por el alejamiento de los líderes fascistas de determinados espacios de conducción; y un tercero, desde 1961 hasta 1965, en el que se evidencia un entendimiento entre los sectores dirigenciales anteriormente enfrentados.

En la presente investigación comenzaremos analizando la permanencia de dirigentes fascistas en asociaciones italianas de Argentina y las relaciones establecidas entre los líderes de la comunidad italiana con el gobierno argentino durante los primeros años de la segunda posguerra. Posteriormente, desarrollaremos el proceso de “pacificación” de los líderes del asociacionismo italiano de la Argentina entre los años 1955 y 1960, poniendo especial énfasis en los principales dirigentes antifascistas y fascistas que lograron establecer las bases de un proyecto común y en el rol desempeñado por las autoridades diplomáticas italianas en la Argentina durante este período. Finalmente, realizaremos un análisis de la primera mitad de la década de 1960 interesándonos en el desempeño de los nuevos representantes del asociacionismo durante las visitas de los presidentes italianos a la Argentina, que sirvieron para consolidar la unidad dirigencial. Esta estructura busca poner responder cuál era el vínculo entre un sector de la dirigencia de la comunidad italiana con representantes del gobierno argentino, cómo se llevó a cabo el proceso de “pacificación” y, finalmente, a través de qué mecanismos de legitimación se consolidaron los líderes de las principales asociaciones italianas de Buenos Aires.

Para el desarrollo de este trabajo nos hemos valido de distintos documentos hallados en el Archivo Histórico de la Cancillería Argentina y otros documentos producidos por la Federación General de Asociaciones Italianas de Argentina (FEDITALIA), fundada en 1912, como los libros de actas y el Boletín Informativo Institucional, que nos permitieron dar cuenta de las relaciones entre dirigentes comunitarios y autoridades oficiales. Asimismo, incorporamos algunas publicaciones especiales realizadas por la comunidad italiana con motivo de las visitas de los presidentes italianos a la Argentina durante la década de 1960. Nos referimos a la obra editada por Enzo Mónaco y Camillo Nardini ante la visita de Giovanni Gronchi y al libro publicado por el comité de recepción a Giuseppe Saragat. Para la reconstrucción de la trayectoria de algunos dirigentes aquí mencionados hemos utilizado el diccionario biográfico editado por Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello de 1976. Por último, hemos consultado los periódicos *L'Italia del Popolo* e *Il Mattino d'Italia*, al investigar la etapa del régimen fascista, mientras que para el período de la segunda posguerra utilizamos *L'Unità degli Italiani*, *Giornale d'Italia*, *Italia* y *Corriere degli Italiani*.

transnacional luego de la Segunda Guerra Mundial: La emigración de fascistas italianos a la Argentina, 1945-1955”. *Anuario IEHS*, Vol. 36, N° 2, pp. 163-179, 2021.

⁴ La “pacificación de las colectividades” en el extranjero es presentado como el “objetivo primario” del gobierno italiano, a partir de 1945, para superar la división entre fascistas y antifascistas. Federica Bertagna, *La inmigración fascista...* Ob. cit., p. 172.

b. La división de la comunidad italiana de Buenos Aires durante el fascismo

Con el ascenso al poder de Mussolini en Italia se produjo, progresivamente, la fascistización del cuerpo diplomático y diversas instituciones de los inmigrantes italianos de distintas ciudades de Argentina.⁵ En Buenos Aires, este apoyo de los dirigentes del asociacionismo hacia el régimen fascista implicó el respaldo público hacia el gobierno italiano, su defensa mediática y una adhesión plena hacia las políticas llevadas adelante por Mussolini. Como consecuencia de esto se produjeron diversos enfrentamientos con aquellos sectores del grupo que cuestionaban al fascismo, llegando en determinados episodios a adquirir relevancia, por los niveles de violencia.⁶

Entre los líderes fascistas más importantes debemos mencionar a dos dirigentes que estaban enfrentados: Guido Buffarini Guidi, presidente de FEDITALIA entre 1925 y 1947; y a Vittorio Valdani, importante empresario ligado al fascismo a través de vínculos políticos y económicos, que fue director del *Fasci di Italiani all'Estero* en Argentina en la década de 1920, propietario del periódico *Il Mattino d'Italia* y, ante el fallecimiento de Buffarini Guidi, tuvo gran influencia en la Federación hasta la década de 1960.⁷

El control de FEDITALIA por parte del fascismo, a pesar de que Guidi Buffarini había declarado en 1925 que la Federación mantenía su carácter de apoliticidad,⁸ provocó que muchas instituciones se alejaran. Algunas de ellas alegaron motivos económicos y se excusaron de no poder seguir abonando la cuota de afiliación. Otras, en cambio, manifestaron abiertamente su distanciamiento por razones políticas, cuestionando la subordinación de la Federación al régimen, e incluso reclamando por el abandono de la apoliticidad y laicidad.⁹ En paralelo a esta división fueron surgiendo otras asociaciones creadas por grupos antifascistas, como *Liber Piemont* en 1929 o la *Nuova Dante* en 1934, fundada en oposición a la Dante Alighieri de Buenos Aires que estaba conducida por fascistas. La división llegó a tal nivel que, en 1938, las quince instituciones que formaban parte de la *Associazione Italiana di Mutualità ed Istruzione* (AIMI) junto con otras dieciséis asociaciones italianas crearon una nueva federación, vinculada al Partido Socialista Argentino, denominada Federación de Sociedades Democráticas de la República Argentina.¹⁰

⁵ La fascistización del cuerpo diplomático significó un alineamiento pleno de los representantes oficiales con la política exterior implementada por el régimen fascista. Para un desarrollo mayor de este tema ver David Aliano, *Mussolini's national...* Ob. cit. y Laura Fotia, "América Latina..." Ob. cit. El *Fascio Giulio Giordani* de la ciudad de Bahía Blanca se conformó en 1926 y rápidamente tuvo vínculos con el Cónsul local Giorgio Foresti. También en esa ciudad se conformaron otras instituciones fascistas como el *Dopolavoro Ugo Quintavalle* en 1929 y el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura "Umberto di Savoia" en 1930, que mantuvieron vínculos con las autoridades locales. Véase Bruno Cimatti, "La sociabilidad fascista..." Ob. cit.; Ídem, "Crecer en dos..." Ob. cit.

⁶ Las actividades emprendidas las asociaciones italianas conducidas por dirigentes fascistas, así como la creación en Buenos Aires de instituciones del régimen, a espejo de las que existieron en Italia, ha sido desarrollado en Ángel Leonardo Maggio, "El asociacionismo italiano..." Ob. cit.

⁷ Para un mayor desarrollo de los vínculos políticos y económicos de Vittorio Valdani con el régimen fascista ver Eugenia Scarzanella, "El fascismo italiano..." Ob. cit. e Ídem, "Industriales y comerciantes..." Ob. cit.

⁸ Fernando Devoto, *Historia de los...* Ob. cit.

⁹ María Rosaria Ostuni, "Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)", en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (Eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1985, pp. 105-126.

¹⁰ Ángel Leonardo Maggio, "El asociacionismo italiano..." Ob. cit.

A continuación nos proponemos analizar que ocurrió en las entidades tradicionales del asociacionismo italiano de Buenos Aires, en las que se consolidaron diversos grupos dirigentes que tuvieron una relevancia importante en el grupo. Algunas de estas instituciones fueron conducidas por líderes fascistas luego de la caída del régimen y desempeñaron un rol importante en el apoyo y legitimación de los líderes que continuaron al frente de FEDITALIA durante la segunda posguerra.

La Sociedad Italiana de Beneficencia del Hospital Italiano de Buenos Aires estuvo dirigida durante los años del fascismo por Dionisio Armari (1927-1946), quien también participaba como colaborador del periódico fascista *Il Mattino d'Italia*. A este le siguió Francesco Roncoroni (1946-1967), ligado al empresario Valdani.¹¹ Posteriormente, la presidencia estuvo a cargo de destacados profesionales y empresarios de la comunidad, entre los que podemos mencionar a Agostino Rocca (1968-1971) y Antonio Macri (1980-1985), entre otros.¹²

La presidencia del Círculo Italiano durante la mayor parte del régimen fascista en Italia y los años posteriores estuvo a cargo de Giuseppe Comin (1937-1953), quien también presidió la Cámara de Comercio Italiana de Buenos Aires. Previamente, la habían desempeñado dirigentes por períodos no superiores a los dos años y antes que ellos estuvo el propio Valdani (1925-1929). En la etapa posterior al fascismo observamos que la presidencia estuvo ocupada principalmente por empresarios vinculados a los espacios tradicionales de la comunidad italiana de la Argentina, como Umberto Pagni (1957-1959), miembro de la Dante Alighieri de Buenos Aires, el ya mencionado Agostino Rocca (1959-1965) y Gino Miniatti (1965-1967), quien además de haber sido ministro de Economía Corporativa de la República de Saló, formó parte de la filial local de la empresa FIAT Concord Argentina y fue vicepresidente del Hospital Italiano.¹³

En el único caso que observamos una temprana renovación dirigencial es en la Dante Alighieri de Buenos Aires. Durante los años del fascismo estuvo presidida por Adriano Masi, designado en 1936 como inspector de los *Fasci* para la Argentina.¹⁴ Antes de Masi, la Dante había sido dirigida por el ya mencionado Arsenio Guidi Buffarini y por Guido Spinelli, quien también fue presidente del Círculo Italiano, la *Associazione Combattenti e Reduci di Guerra* y el Patronato Italiano.¹⁵ El cambio de orientación política en la Dante se produjo a partir de 1944, con la asunción del presidente Dionisio Petriella, quien previamente había formado parte del grupo dirigente nucleado en la *Nuova Dante*.¹⁶

Durante la segunda posguerra, los sectores del antifascismo italiano de Buenos Aires más moderados apoyaron rápidamente el proyecto de “pacificación” del gobierno

¹¹ Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.

¹² Presidentes de la Sociedad Italiana de Beneficencia en Buenos Aires. *Revista del Hospital Italiano*, Número Especial, 2001, p. 44, disponible en <https://trovare.hospitalitaliano.org.ar/descargas/publicac/20161116102651/nexo-rev-hosp-ital-b-aires-2001-numero-extraordinario.pdf> [Consulta 08 de enero de 2024].

¹³ AA.VV. *Cien Años del Círculo Italiano de Buenos Aires*. Buenos Aires, Frigerio, 1974.

¹⁴ El nombramiento de Adriano Masi como inspector de los *Fasci all'Estero* de Argentina podría llegar a estar vinculado a la orientación que Piero Parini les imprimió a estas instituciones desde la *Direzione Generale degli Italiani all'Estero e Scuole*. Pierini creía que “[...] avanzar en la misión cultural de Italia de promover su identidad nacional conduciría al reclutamiento de fascistas [traducción del autor].” David Aliano, *Mussolini's national...* Ob. cit., p. 46.

¹⁵ Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico...* Ob. cit.

¹⁶ Federica Bertagna, *La inmigración fascista...* Ob. cit.

italiano,¹⁷ mientras que aquellos líderes italianos vinculados al socialismo y al comunismo mantuvieron una posición intransigente –entre los que podemos destacar a los dirigentes de la *Azione Italiana Garibaldi*–, y reclamaron al gobierno de su país de origen una intervención en el asociacionismo para llevar adelante una “desfascistización”.¹⁸

Esta descripción nos permite afirmar que la caída del régimen fascista en Italia y el fin de la Segunda Guerra Mundial no produjeron, en lo inmediato, cambios en la conducción de todas las asociaciones italianas de Buenos Aires. Muchas de las instituciones tradicionales continuaron siendo dirigidas por líderes que reivindicaban al fascismo italiano. Esto se manifestaba en la organización de encuentros para celebrar la memoria de Mussolini y a través de vínculos políticos, entre otras prácticas.¹⁹

c. Los vínculos del gobierno de Perón con dirigentes del asociacionismo italiano

A partir de 1945 la comunidad italiana de Buenos Aires se vio fortalecida por el comienzo de un nuevo ciclo migratorio, que se extendió hasta principios de la década de 1960. Los líderes fascistas que conducían muchas de las asociaciones italianas más tradicionales se vieron fortalecidos, durante el periodo de entreguerras, con el arribo de exfuncionarios de la República de Saló. Entre estas instituciones se encontraba FEDITALIA, que si bien no se manifestaba abiertamente fascista mantenía ciertas prácticas vinculadas al régimen, como la entonación del “Himno a Roma” de Giacomo Puccini.²⁰

Por un lado, en el sector antifascista de la comunidad italiana, los liberales habían cumplido su objetivo de denunciar los crímenes cometidos por el régimen fascista en Italia y con la caída de Mussolini decidieron cerrar su principal órgano de prensa, *Italia Libera*.²¹ Por el otro, los grupos vinculados al socialismo y al comunismo decidieron continuar el debate público a través de dos nuevas publicaciones: *L’Unità degli Italiani* e *Italia*.²²

Durante la mayor parte del gobierno del presidente Perón, el Embajador de Italia en la Argentina fue Giustino Arpesani, que mantenía una relación de amistad con el presidente argentino. En abril de 1955 Francesco Babuscio Rizzo fue nombrado Embajador y se mantuvo en el cargo hasta 1962. Sus primeras gestiones tendieron a reactivar los flujos migratorios de Italia a la Argentina.²³

La relación de Perón con un sector de la comunidad italiana se puso en evidencia en diversas expresiones, como el apoyo a los líderes fascistas que estuvieron al frente de FEDITALIA durante el período 1951 a 1954.²⁴ Esto quedó de manifiesto cuando el propio Perón le otorgó a la Federación una donación para sanear sus deudas, que derivó

¹⁷ Federica Bertagna, *La inmigración fascista...* Ob. cit.

¹⁸ Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (en adelante HBNMM), *L’Unità degli Italiani*, 16/12/1946, p. 4 y 7/03/1947, p. 6.

¹⁹ Federica Bertagna, “A la búsqueda... Ob. cit.

²⁰ Ángel Leonardo Maggio, “El liderazgo étnico italiano en Argentina: el caso de la Confederación General de Federaciones Italianas en Argentina (FEDITALIA) (1912-2003)”, *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, N° 7, p. 55-80, 2020.

²¹ Pietro Fanesi. *El exilio...*, Ob. cit.

²² HBNMM, *Italia*, 15/10/1947, p. 4.

²³ Lucia Capuzzi, *La frontiera immaginata...* Ob. cit., pp. 165-167.

²⁴ Si bien no hemos podido determinar por qué el presidente Perón respaldó a la dirigencia fascista que se mantuvo al frente de FEDITALIA, es importante destacar el vínculo personal que tenía Perón con el empresario Vittorio Valdani, quien era presidente honorario de la Federación, y que pudo haber intercedido en este respaldo. Scarzanella, Eugenia. “Industriales y comerciantes... Ob. cit.

en la organización del primer Congreso General Extraordinario de FEDITALIA de 1951, y que terminó siendo boicoteado por los dirigentes que se oponían a la conducción de los líderes fascistas.²⁵

Para comprender los vínculos establecidos del gobierno peronista con determinados líderes del asociacionismo italiano, y continuando las líneas de investigación desarrolladas por Lucia Capuzzi,²⁶ analizaremos la sección italiana del Movimiento Peronista de los Extranjeros en la República Argentina (MPE) y la Asociación Argentina Amigos de Italia (AAAI). Estas dos instituciones ponen de relieve los intereses de los dirigentes del asociacionismo italiano de conformar espacios de legitimidad, por fuera de los ámbitos tradicionales.

Los principales cargos de la sección italiana del MPE fueron ocupados por Mario Arano en la presidencia, presidente del Club Italiano y de la *Associazione Combattenti e Reduci di Guerra*, y Gaetano Teloni como secretario. Los consejeros fueron la artista Bicky Astori (Beatriz Accarini); Raúl Della Rosa; Antonio Cataldo, del *Automobile Club Italiano*; el empresario Juan Massa; Vital Vitali, miembro de la Federación de Asociaciones de Excombatientes; Mario Isastia Henríquez; y Gilberto Mariotti, del Círculo Triestino. Por su parte, Giuseppe Grillo, presidente de *Raggruppamenti Sociali Italiani* –agrupación ligada al Movimiento Social Italiano (MSI)– fue nombrado secretario de la sede del distrito federal.²⁷

Es preciso mencionar que el MSI era el partido político heredero del Partido Nacional Fascista y en el que muchos fascistas, desde 1946, continuaron participando en la política italiana.²⁸ La vinculación entre miembros del gobierno peronista y representantes del MSI, tanto en Italia como en Argentina, se desarrollaba en diversos niveles, como detallaremos a continuación.

En primer lugar, debemos mencionar que funcionarios del gobierno peronista habían establecido vínculos directos con miembros de las fuerzas políticas italianas “de derecha”, según fueron calificadas por el Embajador de Argentina en Italia, Rafael Ocampo Giménez. En una nota enviada en 1948 por el Embajador al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Juan Atilio Bramuglia, comentaba que el consulado en Nápoles tenía la orden de solicitar a la *Democrazia Cristiana* los antecedentes políticos de las personas que desearan emigrar a la Argentina y que, en caso de detectar una filiación comunista, esta información debía ser corroborada con miembros del *Partito Nazionale Monarchico* y del MSI. El mismo procedimiento se implementó tanto en el Consulado de Génova como en el de Roma.²⁹

En segundo lugar, debemos incorporar otra fuente en la que se observa el rechazo de los funcionarios diplomáticos argentinos en Europa hacia los italianos vinculados al comunismo. En julio de 1949 el Cónsul General de Marsella, Jorge Goizueta, le envió una nota reservada a Federico Quintana, Encargado de Negocios de Francia, informándole de una importante situación. Según Goizueta, Antonio García Bustos, representante en Europa de *El Nacional*, órgano de prensa oficial del gobierno mexicano, le informó que un barco italiano había llegado al puerto de Buenos Aires ese mismo mes con “un cargamento de armas –pistolas y ametralladoras– en forma

²⁵ Ángel Leonardo Maggio, “El liderazgo étnico... Ob. cit.

²⁶ Lucia Capuzzi, *La frontiera immaginata...* Ob. cit.

²⁷ HBNMM, *Giornale d'Italia*, 04/12/1954, p. 2.

²⁸ Federica Bertagna, “A la búsqueda... Ob. cit., p. 169.

²⁹ Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (en adelante AHCA), Consulado General en Nápoles, Italia. Asuntos Varios, División Política, Caja N° 23, Exp. N° 3, 15/05/1948.

clandestina y presumiblemente destinados a la República”. También manifestaba que este barco había sido despachado de Italia “por parte de elementos comunistas”.³⁰

Volviendo a la sección italiana del MPE, debemos destacar que, al momento de conformarse existía previamente una institución denominada *Aggruppazione Italiana Peronista*. La sola mención de esta agrupación por parte del periódico *Corriere degli Italiani* provocó que el secretario general del MPE, Walter Navarra, dirigiera una nota al diario señalando que “la Agrupación Italiana Peronista es una sola y está encuadrada en el ‘Movimiento Peronista de los Extranjeros en la República Argentina’, que opera en Callao N° 220, primer piso [traducción del autor]”.³¹

La *Aggruppazione Italiana Peronista*, fundada el 7 de noviembre de 1954, buscaba no entrar en conflicto con el MPE y llamaba a los italianos a afiliarse a las dos. Contaba con sedes en Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Punta Alta, General López (Santa Fe) y Río Negro. Además, hacia principios de 1955, tenía planes de expansión a La Plata, Rosario, Mendoza, Santa Fe, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Salta y Jujuy.³² Manifestaba no ser una “institución mutualista común” sino un “ente que, bajo la guía del justicialismo, va al encuentro de todas las necesidades morales y materiales de sus afiliados con espíritu de equidad y justicia [traducción del autor]”.³³

Además de la sección italiana en la ciudad de Buenos Aires, hemos comprobado que el MPE también había logrado conformar otra en la ciudad de Córdoba. Respecto a sus propósitos, se definía como la encargada de nuclear a los inmigrantes, “manteniendo los sentimientos de su respectiva Patria, y mancomunada a todas las colectividades entre sí y con el Pueblo Argentino, en una ética justicialista y en amor a una armonía espiritual”.³⁴ Entre sus objetivos, el MPE se atribuía las siguientes funciones:

- a) Estudia los problemas de las colectividades extranjeras, presenta sus ideas, formula propuestas, etcétera, a pedido de las correspondientes autoridades;
- b) Practica toda clase de asistencia en favor de sus afiliados;
- c) Promueve, estimula y organiza manifestaciones y actividades culturales y deportivas entre sus afiliados e incrementa el turismo con el fin de hacer conocer y admirar las bellezas naturales del país, como así también las excursiones al exterior;
- d) Efectúa toda clase de actividades que resulten de beneficio para las distintas colectividades extranjeras residentes en la República;
- e) Desarrolla actividades propagandísticas para el logro de la unión en una gran familia, de todos los miembros de las colectividades extranjeras establecidas en el país.³⁵

Respecto al impacto que tuvo el MPE en el cuerpo diplomático extranjero de la Argentina, podemos referirnos a la nota de la Embajada de Suiza en Buenos Aires donde se detalló un encuentro, ocurrido en diciembre de 1954, entre funcionarios de esta cartera y el inmigrante suizo Gustav Müller, quien se desempeñaba como inspector general y delegado nacional del MPE. En dicha reunión, Müller señaló que el MPE se había creado a instancias del presidente Perón bajo la supervisión directa del vicepresidente de la República, Alberto Teisaire, quien le había pedido a él que se

³⁰ AHCA, Embajada Argentina en Francia eleva nota del Cónsul General en Marsella en la cual informa sobre un contrabando de armas entre Italia y nuestro país, División Política, Caja N° 42, Exp. N° 10, 28/06/1949.

³¹ HBNMM, *Corriere degli Italiani*, 09/12/1954, p. 2.

³² HBNMM, *Giornale d'Italia*, 11/02/1955, p. 2.

³³ HBNMM, *Giornale d'Italia*, 22/02/1955, p. 2.

³⁴ HBNMM, *Giornale d'Italia*, 05/01/1955, p. 2.

³⁵ HBNMM, *Corriere degli Italiani*, 05/11/1954, p. 2.

uniera a la organización. También afirmó que el MPE contaba en ese momento con más de ochocientos mil inmigrantes asociados. Müller explicó que esta organización se extendía a todas las provincias y que tenía como propósito el desarrollo del turismo en todos los rincones del país a través de la construcción de hoteles; de la promoción de las relaciones culturales por medio del intercambio estudiantil entre Argentina y los distintos países; de la creación de escuelas para que los extranjeros puedan aprender el idioma y familiarizarse con la forma de vida de los argentinos; y de la promoción de las posibilidades económicas del país. Finalmente, en dicho informe se describía a Gustav Müller como un “megalómano” que se parecía a quien fuera su propio ídolo en la infancia, Adolf Hitler. Entendían que era “un hombre decididamente peligroso”.³⁶

La otra entidad cercana al peronismo en el asociacionismo italiano era la AAAI. Hacia fines de la década de 1930, *Il Mattino d'Italia* mencionaba que esta asociación había sido promovida por un grupo de intelectuales, en su mayoría italianos, y que su objetivo sería “desarrollar activamente las relaciones culturales entre Italia y Argentina, coordinando este movimiento de manera efectiva y permanente [traducción del autor]”.³⁷

El vínculo entre la AAAI y FEDITALIA se estableció desde sus orígenes, en junio de 1937, cuando en una reunión ordinaria del Consejo Directivo se discutió acerca del surgimiento y los propósitos de dicha asociación. Allí, Donatto Boccia comentó brevemente que la AAAI había sido creada para “valorizar la idea fascista e inculcar el espíritu nacionalista argentino sobre el modelo y el estilo italiano” y que su presidente era el doctor Arturo Rossi, quien “ha dado pruebas de simpatía por Italia”. Boccia también manifestó que FEDITALIA debía prestarle su apoyo a la AAAI.³⁸

Es preciso mencionar que, Rossi y Boccia tenían una fluida relación, ya que ambos eran médicos del Hospital Italiano y miembros de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, siendo Rossi su director. En 1935, Arturo Rossi había creado en Buenos Aires el Comité Pro-Italia para reunir firmas de intelectuales argentinos contra las sanciones impuestas al régimen de Mussolini en Italia.³⁹

Para comprender la relevancia de la AAAI y los vínculos de sus principales dirigentes con el gobierno argentino, debemos mencionar que esta institución organizó un importante acto el 30 de noviembre de 1954 en el Teatro Enrique Discépolo, cedido por la Secretaría de Prensa de la Nación. En este evento participaron, junto al presidente Perón, diversas autoridades gubernamentales. También estuvieron presentes representantes de la propia FEDITALIA. El presidente de la Nación manifestó que el relanzamiento de esta asociación “no tiene por finalidad agrupar a los que aquí representamos a la vieja Italia, sino unir hombres con un sentido de la vida que permita mantener en alto la bandera de la latinidad [traducción del autor]”.⁴⁰

Acerca de los propósitos de la AAAI, su presidente, Eduardo Olivero, afirmaba que esta asociación tenía como objetivo organizar e incorporar a los hijos y nietos de italianos al

³⁶ Antoine Fleury, Mauro Cerutti, Damien Carron, Eric Flury-Dasen, Dario Gerardi, Kathrin Marthaler, Therese Steffen Gerber, Sacha Zala (Eds.). *Diplomatic Documents of Switzerland*, Vol. 19, doc. 141, 2003.

³⁷ HBNMM, *Il Mattino d'Italia*, 25/06/1937, p. 5.

³⁸ AF, Reunión ordinaria del Consejo Directivo, Libro de Actas, 30/06/1937.

³⁹ Eugenia Scarzanella, “Los intelectuales italo-argentinos: ¿un posible liderazgo étnico? Estudio de caso: la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (1930-1943)”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (Eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y Liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 99-112.

⁴⁰ HBNMM, *Corriere degli Italiani*, 1/10/1954, p. 2.

proyecto político del gobierno peronista. Para lo cual contaba con vínculos en la conducción del asociacionismo italiano tradicional y el gobierno argentino. Las actividades emprendidas tenían como propósito la valorización de la figura del presidente Perón y la participación política de los descendientes de los inmigrantes italianos.⁴¹

Este análisis nos permite afirmar que en la comunidad italiana de Buenos Aires, durante la segunda posguerra, había instituciones que reivindicaron su filiación al gobierno peronista. Muchas de ellas estuvieron conducidas por líderes que apoyaron, e incluso participaron, del fascismo italiano. Resulta necesario mencionar que luego del golpe de Estado de 1955 no hemos encontrado referencias de los principales dirigentes del MPE ni de la AAI. Tampoco hemos reconocido una identificación en el asociacionismo italiano hacia la figura de Perón, pese a la vigencia que mantuvo. Por tal motivo, es dable suponer que este apoyo por parte de un sector de la comunidad italiana respondió a una etapa concreta, atravesada por los diferentes procesos que estaba viviendo la sociedad argentina. A esto podríamos agregar que las denuncias hacia los resabios del régimen en la Argentina, por parte de los periódicos antifascistas *L'Unità degli Italiani* e *Italia*, no hacen mención a las instituciones peronistas aquí analizadas. Por el contrario, tienden a denunciar a los periódicos fascistas de Buenos Aires y a determinados dirigentes, como el exfuncionario fascista Giuseppe Spinelli, presidente de FEDITALIA.⁴²

d. La “pacificación” de la comunidad italiana

Luego de la caída del régimen fascista, Ettore Rossi, propietario y director del *Corriere degli Italiani*, entendía que las autoridades italianas debían dirigir una reorganización de la comunidad italiana de la Argentina. Sin embargo, el gobierno italiano desistió de intervenir en la conducción de las asociaciones que los italianos habían conformado en el país austral, ya que prefería evitar cualquier forma de intromisión directa. Ante este escenario la idea de realizar una “desfascistización” del asociacionismo fue perdiendo fuerza en un sector dirigencial y, siguiendo el lineamiento político de la República de Italia, se inclinaron por avanzar hacia una “pacificación” que superara las diferencias del pasado reciente.⁴³

La reconciliación entre los líderes fascistas y antifascistas al principio se fue produciendo por gestión directa de algunos dirigentes de ambos sectores y la intervención de las autoridades diplomáticas. Comenzó como una idea del ensayista, crítico literario y dirigente del Partido Socialista Independiente Roberto Giusti, quien transmitió esta inquietud a los dirigentes Ettore Rossi, del *Corriere degli Italiani*, y Dionisio Petriella, de la Dante Alighieri de Buenos Aires. Rápidamente, Rossi imprimió esta línea política a su periódico, aunque esta iniciativa no mostró avances concretos. La situación cambió a partir de la mediación del Embajador italiano en la Argentina Giustino Arpesani y del empresario Agostino Rocca, quien tenía sólidos vínculos con los dirigentes fascistas Francesco Giordano, presidente de la *Associazione Combattenti e Reduci di Guerra*, y el empresario Vittorio Valdani. En uno de los sectores antifascistas más reticentes a esta reconciliación estaban los miembros de la *Nuova*

⁴¹ HBNMM, *Giornale d'Italia*, 2/11/1954, p. 3.

⁴² HBNMM, *Italia*, 10/1953, p. 3.

⁴³ Federica Bertagna, *La inmigración fascista...* Ob. cit.

Dante, Adolfo Panigazzi y José Parpagnoli, quienes reconsideraron su posición gracias a la intervención del filósofo Rodolfo Mondolfo.⁴⁴

El II Congreso General Extraordinario de FEDITALIA de 1954, en el que el presidente Perón fue el principal orador, vendría a consolidar esas gestiones asumidas por los líderes fascistas y antifascistas para superar las divisiones. A la cabeza de la renovación dirigencial estuvo el empresario industrial Vincenzo Taddei, elegido presidente de la Federación en 1955. Taddei tuvo la tarea de llevar adelante la reorganización del espacio institucional para volver a nuclear a todas las asociaciones italianas. Es importante señalar que la nueva conducción de FEDITALIA contó con el apoyo de los líderes socialistas y comunistas.⁴⁵ Sin embargo, el objetivo de Taddei no sería sencillo ya que, por aquellos años, de las más de quinientas instituciones que había en la Argentina solo ciento sesenta y tres estaban federadas.⁴⁶

A pesar de esto, de forma progresiva, se consiguió la unidad de la comunidad italiana de Buenos Aires, dejando de lado las expresiones políticas sectoriales y reivindicando la "italianidad".⁴⁷ Si bien esto implicó el alejamiento de los dirigentes fascistas de los cargos de mayor visibilidad, no significó que estos dejaran de ejercer funciones y de formar parte de la vida social de la comunidad.

Consideramos que las visitas de los presidentes italianos Giovanni Gronchi y Giuseppe Saragat a la Argentina, en 1961 y 1965 respectivamente, ponen en evidencia el nivel de entendimiento que hubo durante esta nueva etapa entre los dirigentes del asociacionismo italiano que en el pasado estuvieron enfrentados. La organización de distintos encuentros y homenajes, por parte de la comunidad italiana, demandó la conformación de comités en el que participaron líderes fascistas y antifascistas.

El análisis de los dirigentes que formaron parte del Comité de Recepción del presidente Gronchi nos permite afirmar que se creó un grupo heterogéneo, compuesto por más de trescientos setenta miembros.⁴⁸ Entre los principales líderes antifascistas estuvieron Dionisio Petriella, Ettore Rossi y dirigentes que habían cobrado un nuevo protagonismo con la renovación dirigencial.⁴⁹

A ellos se sumaron muchos líderes que habían tenido un rol destacado durante los años del fascismo y que continuaron participando del asociacionismo. Este es el caso de Adriano Masi y Vittorio Valdani, a quienes nos hemos referido anteriormente. Al mismo tiempo, comprobamos que el tesorero del Comité era Agide Gennari, que había sido funcionario del régimen fascista y en ese momento era dirigente de FEDITALIA,⁵⁰ y a Davide Fossa, consejero nacional de la *Camera dei fasci e delle corporazioni*, director del periódico fascista *Italia d'Oltremare* y representante del MSI.⁵¹

A estos dirigentes podríamos agregar a Agostino Rocca, presidente de la junta ejecutiva del Comité. Como señalamos oportunamente, Rocca fue presidente de la Sociedad de

⁴⁴ Pucciarelli, Eugenio. *Rodolfo Mondolfo, maestro insigne de filosofía y humanidad*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1992.

⁴⁵ HBNMM, *Italia*, 04/1956, p. 3.

⁴⁶ Ángel Leonardo Maggio, "El liderazgo étnico... Ob. cit.

⁴⁷ Aquí es posible pensar en un retorno a la declamada apoliticidad que había sido la base para la organización del asociacionismo italiano de Argentina, a principios del siglo XX. Véase Ángel Leonardo Maggio, "El asociacionismo italiano... Ob. cit.

⁴⁸ Enzo Mónaco y Camillo Nardini (Comps.). *Gronchi en la Argentina. Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Buschi, 1962.

⁴⁹ HBNMM, *Comitato della collettività italiana per le accoglienze al presidente Gronchi*, 08/09/1960, p. 1.

⁵⁰ HBNMM, *Tribuna Italiana*, 25/10/1981, p. 6.

⁵¹ Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico...* Ob. cit.

Beneficencia del Hospital Italiano y del Círculo Italiano. Su trayectoria constituye un verdadero ejemplo de la superación de las divisiones del grupo –recomendada por las autoridades gubernamentales italianas–. Luego de haber sido funcionario fascista, de haber llegado al puesto de director general del *Istituto per la Ricostruzione Industriale* y de ser exonerado en 1945 por su apoyo al régimen, este dirigente emigró a la Argentina gracias a su vínculo con el empresario Torcuato Di Tella –activo líder antifascista–.⁵²

El presidente italiano Gronchi estuvo en la Argentina entre el 10 y 17 de abril de 1961. Los tres primeros días de su agenda transcurrieron en la ciudad de Buenos Aires dónde, además de reunirse con el presidente Arturo Frondizi y otras autoridades, visitó algunas instituciones emblemáticas para los inmigrantes italianos. El evento más importante al que asistió el presidente Gronchi fue el encuentro con la comunidad italiana de Buenos Aires, en el estadio Luna Park, el 10 de abril.⁵³ En sus palabras dirigidas al presidente italiano, Agostino Rocca destacó que “[...] el amor ilimitado a la patria es hoy más fuerte que cualquier otro sentimiento o división, como lo demuestra plenamente la propia composición del Comité, al cual tengo el honor de representar [traducción del autor]”.⁵⁴

Aquí hay un detalle a señalar y es el reconocimiento del propio Rocca de que, tanto los dirigentes que habían apoyado al fascismo como quienes se habían opuesto a este, habían construido un frente común para dirigir los destinos del grupo. Si bien es cierto que, como en el caso de FEDITALIA, en muchas asociaciones se llevó a cabo una renovación dirigencial de forma progresiva, esto no implicó el alejamiento de los líderes fascistas, a los que se sumaron exfuncionarios exiliados en la Argentina.⁵⁵

Cuatro años más tarde la comunidad italiana de Buenos Aires volvió a estar atravesada por otra visita presidencial, en este caso, el presidente Giuseppe Saragat en 1965. En esta oportunidad, la presidencia del Comité de Recepción recayó en Dionisio Petriella; mientras que Giuseppe Coppola, antiguo dirigente de la Federación de Sociedades Democráticas de la República Argentina y presidente honorario de la AIMI; Ernesto Riccardi, dirigente de la Asociación de Artesanos Italianos; Vittorio Fabrizi, presidente de FEDITALIA; y Francesco Giordano, de la *Associazione Combattenti e Reduci di Guerra*, ocuparon la vicepresidencia. Otros dirigentes destacados del comité fueron Gino Miniati, presidente del Círculo Italiano y el empresario Roberto Rocca. Su padre, Agostino, en esta oportunidad fue nombrado presidente de honor.⁵⁶

El presidente Giuseppe Saragat arribó a Buenos Aires el 15 de septiembre de 1965 y partió a los dos días. Además de reunirse con el presidente Arturo Umberto Illia y con representantes del Congreso Nacional y de la Corte Suprema de Justicia, Saragat mantuvo un encuentro con la comunidad italiana en el Teatro Coliseo. En aquel acto del 16 de septiembre, Dionisio Petriella presentó una nueva obra que la junta había decidido editar para la ocasión, en la que se ponía de manifiesto la importancia de las empresas italianas en la Argentina.⁵⁷ En su alocución puso en relieve la importancia de la inmigración italiana en el desarrollo industrial argentino y las relaciones comerciales

⁵² Bettina Favero, “Los empresarios italianos en la Argentina: el caso de Agostino Rocca”, *Altreitalie*, Vol. 14, N° 24, pp. 56-85, 2002.

⁵³ HBNMM, *Corriere degli Italiani*, 13/04/1961, p. 3.

⁵⁴ Enzo Mónaco y Camillo Nardini (Comps.). *Gronchi en la Argentina...* Ob. cit., p. 30.

⁵⁵ Federica Bertagna, “A la búsqueda del... Ob. cit.

⁵⁶ *Comitato per la accoglienza del presidente Saragat. La presenza dell’Italia in Argentina*. Buenos Aires, Platt, 1965.

⁵⁷ *Ibidem*.

entre los dos países. A su turno, el discurso de Vittorio Fabrizi estuvo orientado a enumerar las principales problemáticas de los italianos en el extranjero.⁵⁸

La conformación de los dos comités de recepción evidencia el cambio que se produjo en la comunidad italiana, a partir de la década de 1955, y la aprobación de las autoridades gubernamentales italianas al nuevo proyecto dirigencial, que priorizó la unidad del grupo por sobre las diferencias del pasado reciente. A pesar de esto podríamos agregar que, la “pacificación” requirió de manifestaciones públicas de los líderes. En particular, nos interesa destacar dos. Uno de estos gestos ocurrió en 1964 ante el fallecimiento de Vittorio Valdani, ferviente promotor del fascismo hasta su muerte. Vittorio Fabrizi, presidente de FEDITALIA, pronunció unas profundas palabras en la reunión de consejo directivo, destacando que Valdani merecía el título de “Patriarca de la Colectividad”; y promovió la organización de un acto homenaje en la Dante Alighieri de Buenos Aires, conducida por el dirigente antifascista Dionisio Petriella.⁵⁹

El otro gesto que nos interesa destacar es una de las decisiones que tomó la dirigencia de FEDITALIA ante la muerte de Valdani, presidente honorario de la institución: a las pocas semanas, la Federación decidió entregarle el título al empresario Agostino Rocca, nombrándolo “*Capo Morale della Collettività*”.⁶⁰ Es posible pensar que el “éxito económico” y su constante participación en el asociacionismo hayan proyectado a Rocca como el principal referente de la comunidad italiana de la Argentina. Consideramos que los líderes fascistas aceptaron gustosos la exaltación de este dirigente, mientras que los antifascistas no se detuvieron en cuestionar su posicionamiento ideológico debido a una cuestión pragmática. Rocca parecía adscribir por aquellos años a un fascismo nostálgico, ya que aceptaba la transformación republicana que atravesaba Italia. Siendo un antiguo funcionario del régimen fascista, esto lo convertía en un exponente de la “pacificación”.

e. Reflexiones finales

A lo largo de este artículo hemos analizado el modo en que las políticas establecidas por los gobiernos de Italia y Argentina durante la segunda posguerra fueron determinantes para la “pacificación” del asociacionismo italiano de Buenos Aires. Luego de la caída del régimen tuvo lugar una circunstancia particular, ya que la dirigencia fascista de la comunidad italiana de Buenos Aires permaneció al frente de muchas asociaciones apoyada, por un lado, en la relación de algunos dirigentes con el gobierno argentino. Esto se evidenció en los vínculos que hubo entre el presidente Perón y los líderes de FEDITALIA y en la iniciativa de promover asociaciones italianas que eran abiertamente peronistas: la AAI y la sección italiana del MPE. Por otro lado, la permanencia de los líderes fascistas en funciones dirigenciales fue posible gracias a la decisión del gobierno italiano de no avanzar en una “desfascistización” de la comunidad y a su mandato de no intervenir el asociacionismo.

La “pacificación” se logró gracias a la voluntad de los líderes de ambos sectores dirigenciales que aceptaron las políticas del gobierno italiano, a la mediación de las autoridades diplomáticas y a la intervención de reconocidos referentes de la cultura. Esta nueva etapa se asentó sobre el acuerdo de no realizar una purga del asociacionismo y en promover para los cargos de mayor relevancia nuevos dirigentes capaces de crear las condiciones necesarias para que los adversarios del pasado confluyeran en un

⁵⁸ HBNMM, *Corriere degli Italiani*, 20/09/1965, p. 3.

⁵⁹ AF, Reunión ordinaria del Consejo Directivo, Libro de Actas, 20/08/1964.

⁶⁰ HBNMM, *Italia de Oltremare*, 1/10/1964, p. 4.

espacio común. Tanto fascistas como antifascistas necesitaban lograr la conducción de un grupo más o menos homogéneo, y que abarcara a la gran mayoría de comunidad italiana, y así recibir el respaldo del gobierno italiano. Por tal motivo, se hizo evidente para estos dirigentes que un retorno a la declamada “apoliticidad” en el asociacionismo italiano iba a ser clave para lograr este propósito.

El análisis de las visitas de los presidentes italianos Giovanni Gronchi y Giuseppe Saragat a la Argentina nos ha permitido afirmar que estos viajes sirvieron para respaldar a los nuevos líderes del asociacionismo italiano de Buenos Aires. Los comités de bienvenida, compuestos por dirigentes que habían apoyado al régimen fascista y por aquellos que se habían opuesto, fueron una muestra de la superación de las divisiones del pasado reciente, demostrando un encuadramiento dentro de la impulsada “pacificación”, en pos de no ser relegados por las autoridades gubernamentales.

Bibliografía

- AA.VV. *Cien Años del Círculo Italiano de Buenos Aires*. Buenos Aires, Frigerio, 1974.
- Aliano, David. *Mussolini's national project in Argentina*. Madison, Fairleigh Dickinson, 2012.
- Bertagna, Federica. *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Bertagna, Federica. “Empresas, empresarios e inmigrantes italianos en la Argentina del primer peronismo (1946-1955)”. *Revista de Historia Industrial*, Vol. 16, N° 62, pp. 181-212, 2016.
- Bertagna, Federica. “A la búsqueda del fascismo transnacional luego de la Segunda Guerra Mundial: La emigración de fascistas italianos a la Argentina, 1945-195”. *Anuario IEHS*, Vol. 36, N° 2, pp. 163-179, 2021.
- Capuzzi, Lucia. *La frontiera immaginata. Profilo politico e scoiale dell'immigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra*. Milán, Franco Angeli, 2006.
- Cimatti, Bruno. “La sociabilidad fascista en construcción. El fascismo y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1927)”, *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, Vol. 3, pp. 6-24, 2016.
- Cimatti, Bruno. “Crecer en dos patrias. Las colonias de verano para niños ítalo-argentinos del Fascio ‘Giulio Giordani’ de Bahía Blanca (1934-1936)”, *PolHis*, Vol. 13, pp. 153-184, 2020.
- Cimatti, Bruno. *Camisas negras en Bahía Blanca: sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense: 1926-1939*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2023.
- Comitato per la accoglienza del presidente Saragat. La presenza dell'Italia in Argentina*. Buenos Aires, Platt, 1965.
- Devoto, Fernando. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Fanesi, Pietro. *El exilio antifascista en la Argentina* (Vol. 1 y 2). Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1994.
- Favero, Bettina. “Los empresarios italianos en la Argentina: el caso de Agostino Rocca”, *Altretalie*, Vol. 14, N° 24, pp. 56-85, 2002.
- Fotia, Laura. “América Latina y la Italia fascista, entre diplomacia cultural y propaganda”. *Historiografías: revista de historia y teoría*, N° 20, pp. 73-94, 2020.
- Fleury, Antoine; Cerutti, Mauro; Carron, Damien; Flury-Dasen, Eric; Gerardi, Dario; Marthaler, Kathrin; Steffen Gerber, Therese; Zala, Sacha (Eds.). *Diplomatic Documents*

of Switzerland, Vol. 19, doc. 141, 2003, disponible en: <https://dodis.ch/9063> [Consulta 08 de febrero de 2024].

Maggio, Ángel Leonardo. “El liderazgo étnico italiano en Argentina: el caso de la Confederación General de Federaciones Italianas en Argentina (FEDITALIA) (1912-2003)”, *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, N° 7, pp. 55-80, disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/5903/4797>. [Consulta 08 de febrero de 2024], 2020.

Maggio, Ángel Leonardo. “El asociacionismo italiano de Buenos Aires durante los años del fascismo (1922-1939)”, *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, N° 32, pp. 219-246, 2023.

Mónaco, Enzo y Nardini, Camillo (Comps.). *Gronchi en la Argentina. Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Buschi, 1962.

Ostuni, María Rosaria. “Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)”, en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (Eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1985, pp. 105-126.

Petriella, Dionisio y Sosa Miatello, Sara. *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.

Pucciarelli, Eugenio. *Rodolfo Mondolfo, maestro insigne de filosofía y humanidad*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1992.

Scarzanella, Eugenia. “Industriales y comerciantes italianos en Argentina: El apoyo al fascismo, 1922-1955”. *Revista Ciclos*, Vol. 14, N° 28, pp. 143-154, 2004.

Scarzanella, Eugenia. “Los intelectuales ítalo-argentinos: ¿un posible liderazgo étnico? Estudio de caso: la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (1930-1943)”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (Eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y Liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 99-112.

Scarzanella, Eugenia. “El fascismo italiano en la Argentina: al servicio de los negocios”, en Scarzanella, Eugenia (Comp.), *Fascistas en América del sur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 167-248.